

## **INSTIGACION AL ESTUDIO DE FILOSOFIA**

Te escribo para proponerte estudiar la carrera de Filosofía, o al menos, para que te plantees seriamente y sin exclusiones anticipadas tal posibilidad. Si no has tirado ya al canasto esta carta que te dirijo, considerándola simple propaganda no atingente a tus intereses, te animo a que la leas hasta el final. No podrás negar que la propuesta es exótica, y por mi parte, sólo espero que pienses un momento sobre lo aquí planteado.

Los problemas que ha de enfrentar la sociedad en el futuro no son de índole técnica. Es verdad que nuestros países subdesarrollados tienen mucho que ganar en este terreno, pero la experiencia acumulada por naciones más avanzadas está disponible y el camino está allanado para ir estructurando una moderna sociedad que vaya incorporando los adelantos científicos. Además, lo hemos comprobado tantas veces, no raramente el progreso científico y el bienestar material que trae consigo, está acompañado de regresiones en el orden humano, cultural, espiritual, social y político.

En el umbral de los años 2000, las cuestiones decisivas a las que se ha de enfrentar la humanidad son de índole metafísica y espiritual. ¿Qué orientaciones y criterios últimos son valederos para orientar y administrar energía nuclear, la tecnología de armamentos, la exploración espacial, la ingeniería genética, la intervención bioquímica en el comportamiento humano, la informática, los nuevos medios de comunicación son, todas ellas, técnicas ambivalentes. Pueden ser productivas o destructivas, hacer posible una mayor autonomía y liberar o recaer en dependencia y sometimientos nunca antes vistos, introducir una racionalidad respetuosa de otros ámbitos humanos o deslizarse hacia un racionalismo exangüe que no raramente se torna, irracional, violento y fanático.

Todas estas interrogantes, y las posibles vías de solución, dependen de la concepción del hombre que alcancemos y de la sociedad que queremos. Se trata de asuntos filosóficos ineludibles. Y podemos enfrentarlos sólo con técnicas de pensamiento adiestrados en campos específicos y particulares, o adquirir una formación sistemática y filosófica que permita abarcar esos problemas de modo global y unitario. Este último es el papel que le corresponde a la formación filosófica rigurosa y al conjunto orgánico de saberes que se imparten bajo el nombre de filosofía. El Instituto de Filosofía de la Universidad de los Andes, que cuenta con académicos de reconocido prestigio, todos ellos doctores en universidades europeas, considera que la

lectura y el estudio sistemático de los grandes pensadores (Platón, Aristóteles, Tomas de Aquino, Kant, Heidegger) puede arrojar luz sobre aquellas cuestiones quemantes que nuestro tiempo plantea. Es la mejor ciencia positiva y son los mismos científicos los que anhelan y reclaman por la recuperación de una auténtica sabiduría. Nuestras ciencias y nuestras técnicas marchan a la deriva, aisladas, sin que acertemos ya a controlar su principio ni su dirección. Para ello hace falta filosofía, una auténtica sabiduría; se necesita de profesores e investigadores que en el contacto asiduo con los clásicos del pensamiento formen, eduquen e inspiren verdaderas soluciones; todo esto en el seno de una sociedad cada vez más compleja y en la encrucijada de estar, o bien a la altura de la dignidad del hombre, o bien ser asfixiado por esa misma complejidad creciente, o simplemente, estallar por los aires.

La Universidad de los Andes no considera indiferente la existencia de nuestro Instituto. Ello porque la Filosofía esta intrínsecamente unido a la idea misma de Universidad, y no solo como actitud universitaria básica sino como un conjunto de saberes científicos y orgánicamente estructurados. La Filosofía constituye la fundación y el ímpetu formativo de Occidente, a la vez que el rasgo más profundo de su historia.

Un alumno egresado de la educación secundaria, si en el mejor de los casos enfrenta la posibilidad de estudiar Filosofía y tiene una actitud comprensiva, positiva e interesada, no raramente la concebirá como estudios complementarios, decorativos, culturales, al lado de una seria y verdadera ocupación profesional. En otras palabras, no considera a la Filosofía como una auténtica y seria actividad profesional. Si mantiene esa afición por la Filosofía y la conserva, intentará esas híbridas aproximaciones, tentativas marginales y derivadas, que son disciplinas como " Filosofía del Derecho" o " Filosofía de la Historia".

Si es coherente en su decisión de estudiar Filosofía, no es extraño que surjan por todas partes la socorrida objeción: "Pero, de que vas a vivir?. No estamos para romanticismos y las perentorias exigencias materiales no pueden eludirse". Sin embargo me atrevo a decir que la evolución de la sociedad hace y hará cada vez superflua esa presunta interrogante "realista" que acude a los labios de muchos. La pregunta decisiva no es y no será " de que vas a vivir", sino "para que vas a vivir". Con ello no se quiere decir que el estudio de la Filosofía debiera cumplir una función terapéutica de enseñar el sentido y la finalidad de la existencia (con esa disposición no se debe estudiar Filosofía, o mejor, estudiar cuando se la tiene resuelta), sino hacer hincapié en que quien hace de su pasión su vocación no se equivoca nunca, no vaga a la deriva.

Junto a ello hay que agregar que la realidad laboral ha cambiado notoriamente en las últimas décadas por su dinamismo y polivalencia. Cada vez más se ve la necesidad de que las Universidades otorguen una verdadera formación universitaria y no una mera y pragmática preparación profesional. Esta última es necesaria, pero no es función de la Universidad el otorgarla y se adquiere en el mismo ejercicio del trabajo, o a lo más, en la fase terminal de los estudios universitarios. Las Empresas de los países desarrollados insisten una y otra vez que no son los factores técnicos los limitantes, sino el "factor humano", las relaciones interpersonales y su actitud creativa, etc., la clave para el éxito de la gestión empresarial. Por eso no ha sido raro comprobar como grandes empresas norteamericanas contratan a humanistas y filósofos para que asuman cargos directivos. No en vano la Universidad de Navarra -institución de reconocido prestigio con el que la Universidad de los Andes tiene convenio para estudio de postgrado- ha detectado esta necesidad y ha puesto un programa de doctorado en Filosofía Práctica titulado "Filosofía de la Acción directiva". En todo caso, el esquema según el cual las carreras universitarias tienen una sola y única salida profesional ha quedado obsoleto y superado. Son tantas las posibilidades y riquezas alternativas que ofrece el mercado laboral, que esos consabidos cauces tradicionales solo constituyen una base y un fundamento apropiado, una preparación requerida, para afrontar nuevos estudios en campos específicos o inéditos desafíos que la propia dinámica laboral exige. De este modo las salidas para un Licenciado en Filosofía son múltiples como múltiples y diversificadas son las demandas laborales: desde trabajos relacionados con los medios de comunicación (un programa cultural, revistas, asesoría editorial, crítica literaria o de cine-arte, etc.) pasando por papeles directivos en empresas sobre todo educativas, hasta asesoría en proyectos culturales, sociales, éticos y políticos.

Ahora, ateniéndonos a las salidas estrictamente profesionales, éstas se suelen agrupar bajo las dos rúbricas de la docencia y la investigación, si bien no de modo excluyente, sino generalmente complementario. En el terreno docente contribuye de modo decisivo en la formación intelectual y moral de las personas. Enseña a pensar y en función de ese objetivo transmite hábitos de orden y rigor en las ideas, capacidad para distinguir lo esencial de lo accesorio, sentido crítico para enfrentar los usos y costumbres de un modo trivial de pensar. El saber verdadero transforma la vida, orienta la conducta y se opone críticamente a las influencias ambientales no personalizadas. Nuestra sociedad requiere de una más profunda formación intelectual y una mayor coherencia moral. En este punto el docente en Filosofía juega un rol protagónico. Por otra parte, los que están dotados y tienen condiciones para la investigación y el pensamiento, están poniendo las bases de la sociedad

emergente del mañana.

Son las ideas las que mueven al mundo, los hechos acaecidos, que la Historia consigna, no son más que ideas cristalizadas. Los elementos constituyentes del complejo tejido de los que llamamos cultura, está tramando con ideas filosóficas perfectamente detectables en su devenir histórico y en el proceso de impregnación y configuración de mentalidades. El filósofo, como educador y maestro, se hace presente en la formación del patrimonio cultural y ético de las personas, y como pensador e investigador, se sitúa en la vanguardia del saber, estableciendo tanto el fundamento como el sentido último del quehacer intelectual.

A veces, a algunos que no tienen muy bien definido su vocación profesional, se les otorga un sabio consejo: "Estudia Derecho porque otorga una buena formación universitaria y sirve para todo". ¡Con cuánta más razón se puede decir lo mismo de Filosofía!, con una ventaja adicional: la amplitud de sus métodos intelectuales y la temática estudiada. Dejando de lado estas quizás triviales razones de conveniencia que podrían ayudar a tomar una decisión de estudiar Filosofía, se puede decir de modo aún más audaz: no hay verdadero saber universitario que no tenga una fundamentación y un alcance filosófico.

Un último alcance relativo a los estudios filosóficos de la Universidad de los Andes. Creemos que no puede darse un legítimo y auténtico pluralismo de pensamiento si no hay un marco común que haga posible una verdadera discusión intelectual. Esa unidad que posibilita la diversidad y el encuentro fecundo de distintas tendencias y enfoques, lo constituye la honda orientación cristiana de la Universidad, verdadera plataforma común de un auténtico pluralismo abierto y encaminado hacia la verdad. El otro mal llamado "pluralismo" tiene raíces escépticas y no está animado por una sincera pasión y un respeto incondicional por la verdad; suele decaer en el aislacionismo intelectual de diversos departamentos, con distintos profesores y sus respectivos discípulos. En tal situación hay diversidad, pero no el espacio común para una auténtica y fecunda discusión intelectual que debe estar en la entraña misma de la Universidad.

Jorge Peña Vial  
Director Instituto de Filosofía  
Universidad de los Andes